

## Analista-analizante: El sueño y el soñar

*En mi trabajo psicoanalítico he observado que la complejidad psíquica del hombre que reflexiona difiere por completo de la del que hace observación de sí mismo<sup>1</sup>.*

Freud, 1900 [1899]

Fue en el texto *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900 [1899]/2019) que entramos en contacto con la existencia del inconsciente y con la potencia del psicoanálisis; el sueño construyó este campo cuando Freud lo consideró la vía regia hacia el inconsciente y también como realización de deseo.

El sueño precisa de un soñador que descifre sus elementos cifrados, aglomerados, en retazos. El carácter enigmático del sueño está presente también en las partes representadas por una idea patológica inserta en el sueño, aunque ninguna interpretación en la construcción del sueño puede despertar o interrumpir el sueño (p. 273). Cuando la psiquis sufre perturbaciones de la realidad en intensidades soportables, inserta en el sueño una interpretación más apropiada a la situación deseada, excluyendo la realidad de la sensación. Así, podemos pensar que el sueño es también una interpretación del estado actual de las sensaciones somáticas y, principalmente, que será una mejor interpretación si se vincula a las “mociones de deseos que acechan en el alma” (p. 274), sean estímulos nerviosos externos, sean estímulos somáticos, el resultado será el soñar que inevitablemente despertará un deseo para realizarlo. La formación del

sueño tiene una finalidad: “Así todo queda comandado unívocamente y nada se deja al azar” (p. 274).

En la intimidad de la experiencia analítica, el par analista-analizante es tomado por sentimientos, afectos y emociones producidos por el encuentro, desencadenados por la tempestad del encuentro entre dos personas. La transferencia y la contratransferencia crean y matizan el vínculo analítico, excediendo las comunicaciones verbales. En el proceso de análisis ocurren fenómenos cuya comprensión requiere tiempo, por ejemplo: el adormecimiento del analizante o del analista, el entorpecimiento, los ojos pesados, el habla pastosa, así como la imposibilidad de soñar, eventos que se dan en el espacio y en el tiempo del análisis, y que nos convocan a la reflexión.

Por otro lado, como ya dijimos, es el sueño el que mantiene el dormir y evita su perturbación; el sueño, siendo un trabajo de transformación, refleja la capacidad simbólica de una persona.

En este sentido, Kaës (2002/2004), acompañado de otros autores que pensaron la actividad onírica, aporta la noción de “envoltorio onírico del tratamiento en el espacio de la

transferencia y la contratransferencia” (p. 25), en el que la capacidad de soñar está directamente relacionada a la cualidad de ese espacio, en el que los contenidos simbólicos estarían en sintonía entre los sueños del analizante y los del analista.

Este autor entiende que hay una relación entre transferencia y sueño, no solo porque la transferencia “implica un espacio psíquico compartido” (p. 111), sino también porque comparte el movimiento regresivo como posibilidad de realizar los deseos inconscientes infantiles, pero, principalmente, por la idea de un destinatario. Toda vez que la transferencia y el sueño comunican pensamiento, el analizante/soñador se organiza para transmitirlo al destinatario. Cuando el sueño “cobra como mínimo un doble sentido, ser una producción propia del soñador e incluir algo del otro en su arquitectura” (p. 111), Kaës llama este proceso “polifonía del sueño”. Los sueños de los analistas también tienen sus destinatarios cargados de amor y de odio en relación con algunos analizantes. El autor discute la capacidad de restauración narcisista del analista a través del sueño y, sobre todo, ejemplifica cómo el sueño puede ser una forma de salir de la identificación en espejo:

la formación del espacio onírico común reposa sobre la identificación: sobre mi identificación con su objeto enlutado, con su impotencia. Mi sueño y mi manera de hacer retornar lo impensado compartido en una escena en el que él se vuelve figurable, y de salir de la identificación. (p. 113)

Él propone una reconstrucción del “vínculo intersubjetivo” (p. 113), reestructurando las funciones psíquicas internas para que el analista y el analizante vuelvan a soñar.

En esta sección de **Vórtice**, Marga Stahr (Lima) desarrolla una de las posibilidades para las dificultades para soñar que vienen

surgiendo en el psicoanálisis contemporáneo. Muestra que ciertas circunstancias de nuestra cultura pueden llevar al colapso del mundo interno, y propone para el psicoanálisis una renovación de su interés por el sueño, ya no como una interpretación del inconsciente –como en Freud–, sino como un fortalecimiento de la capacidad de soñar. Aborda situaciones rutinarias, cambios de época y aspectos clínicos ligados al fenómeno del soñar o al vaciamiento del sueño.

El texto de Ana Valeska Maia Magalhães (Fortaleza) aporta reflexiones sobre el dormir, el sueño y el soñar. Con una escritura esencialmente poética y delicada, expresa el poder evocativo del sueño y recurre a las memorias de su propia infancia, en imágenes sencillas y cargadas de afecto, para comunicar la fuerza reveladora del sueño, al mismo tiempo nueva y muy antigua. En sus palabras, *nueva* porque tiene una faceta nunca antes vista y *antigua* porque carga lo ancestral, la propia historia de la humanidad. Ana Valeska Maia Magalhães completa sus reflexiones con material clínico con el que ilustra la experiencia de la dupla analítica con los sueños soñados y los no-sueños, y con el trabajo de soñar los sueños no soñados. Y con los momentos en que la “analgesia preventiva” de las sesiones reduce el espacio de pensar. Se pierde, entonces, la vivacidad de la intimidad emocional vivida por analista y analizante. La autora deja esta cuestión: ¿Cómo pensar/soñar el futuro colectivo y restituir los vínculos con la tradición onírica? Busca en la propuesta freudiana un camino para rescatar el sueño y “perturbar el adormecimiento del mundo”.

Nos parece interesante el enfoque del trabajo psicoanalítico fuera del consultorio abordado por el colega Gabriel Finkelievich (Buenos Aires). También el hecho de pensar sobre ello en relación con la formación psicoanalítica. Parte de la idea sobre la capacidad simbólica y el vínculo –o la falta de él– en la capacidad representativa y lo que de esto se relaciona con la situación traumática, con el

\* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

1. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción de esta cita corresponde a la p. 123 y la de las tres siguientes a la p. 246 de: Freud, S. (1979). *La interpretación de los sueños*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).

desdoblamiento tanático de una pulsión no ligada. En este caso, el trauma grupal y el manejo dentro de las instituciones. El autor enfoca la validez del psicoanálisis como instrumento clínico más allá del consultorio. Para ello, describe su experiencia en diferentes instituciones asistenciales de atención donde ayudó a contener las ansiedades causadas por el Covid-19. El autor postula que, como el inconsciente, la transferencia y la contratransferencia también son fenómenos que surgen en situaciones sociales desorganizadoras y requieren un encuadre analítico –sea individual o grupal– que las atienda. Desarrolla así un análisis del adormecimiento como defensa frente a situaciones de angustia extrema.

El texto de Alexis Schreck (Ciudad de México) aborda teorías contemporáneas en relación con el dormir y el sueño, diferenciando el campo de la neurosis del campo de la psicosis, a partir del vértice de la melancolía. El artículo está bien documentado y presenta sucintamente diversas contribuciones de autores contemporáneos en relación con el dormir. Eso sirve de base a sus reflexiones sobre la reseña clínica con la que ilustra sus abordajes, que nos parece suficiente para ejemplificar las ideas por las que conduce al lector. En este caso, a partir del tema del sueño, el trabajo abre una reflexión sobre la clínica y sobre el conflicto melancólico, en una perspectiva transferencial.

En un texto en el que nos propone entrar en el vórtice de la clínica psicoanalítica, Miguel Sayad (Río de Janeiro) escribe sobre experiencias vividas entre el analista y el analizante, presentándonos una clínica viva, vibrante –en sus palabras–, de alta intensidad y de diferentes tensiones. Lo vivido conjuntamente transforma, en su recorrido, a analizante y analista. Es un viaje al otro, como sugiere el autor recurriendo a Goethe. Sayad propone que al analista le cabe dejarse entrar en ese vórtice para salir de él renovado e íntegro, pasando por la experiencia de desintegración del analizante y ofreciéndole

a este una nueva experiencia de sí mismo. Cambia así la dirección del flujo de emociones tan intensas que acontecen en la emergencia del encuentro.

El autor recuerda las recomendaciones de Freud sobre el método y la técnica analítica, y la teoría de las funciones de Bion para discurrir sobre la vigilia del analista y los dilemas de la somnolencia y del sentir sueño en la sesión. Aporta ejemplos clínicos del soñar, de la ceguera y del dormir para sostener que el acto psicoanalítico acoge la turbulencia emocional y crea el espacio para que pensamientos sean pensados y emociones sean sentidas por la dupla.

¡Buena lectura!

## Referencias

- Freud, S. (2019). A interpretação dos sonhos. En P. C. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Kaës, R. (2004). *A polifonia do sonho: A experiência onírica comum e compartilhada*. Ideias & Letras. (Trabajo original publicado en 2002).

Traducción del portugués: Gastón Sironi

